

Los tristes aniversarios

España es una nación de almanaque, de aniversarios, de fechas dolorosas. Vivimos en perpetuo funeral por los que murieron ó por los que nos mataron. Otras naciones tienen sus fiestas conmemorando su independencia ó su revolución. España sólo conmemora grandes tragedias ó grandes crímenes. Tenemos un calendario fúnebre, una historia que huele á siemprevivas y á cadáverina. Por donde tocamos nuestros recuerdos nos salen fusilados, ahorcados, catástrofes y derrotas. No tenemos un 93, pero tenemos un 98 y un 99 y un 921. No tenemos un 14 de Julio ni un 8 de Septiembre, pero tenemos un 21 de Julio.

Será preciso que limpiemos nuestra historia con «agua del cura», con ácido fénico, con todos los desinfectantes. Esta pobre España, víctima de la peste blanca y de la peste roja y jalde, es como un gusano de ataúd que conmemora todos los enterramientos. Nuestros banquetes de aniversario tienen algo de los banquetes que se alzan esos gusanos. Y resulta verdaderamente extraño que no se haya organizado todavía un banquete en honor de Berenguer para conmemorar los doce mil muertos de Annual, de Monte Arruit, de Zeluán, de Nador. Nuestros banque-

tes, con viandas y comensales en putrefacción, recuerdan los hartazgos de los cuervos y los cantos mercenarios de los sacerdotes en los entierros. Nuestra historia describe una parábola siniestra como el vuelo de un ave de presa, un cuervo ó un cura, que tienen el mismo aspecto, y, á veces, las mismas entrañas. En esa parábola, cada aleteo en el aire es un aniversario como este aniversario de Annual.—C. ESPLA.

1.2a/100

A.P.C.E.

SIG.: 1.2a/402